

que parte del trabajo doméstico lo realizan los trabajadores contratados por el hogar j.²⁵

A nivel normativo, el índice ET equivale a 1, esto significa que en los hogares donde tienen este valor no hay exceso de tiempo de trabajo extradoméstico, ni se trabaja por debajo de la norma. Los hogares donde hay exceso de tiempo de trabajo tienen un ET superior a 1 y son pobres por tiempo. Cuando el ET es inferior a 1, los hogares no son pobres por tiempo.

Existen ciertas similitudes entre la propuesta de Vickery y la de Boltvinik, no obstante los parámetros de tiempos dedicados a ciertas actividades varían considerablemente. Por ejemplo, ambos autores consideran que el tiempo dedicado a sueño, aseo y alimentación es de 10 horas diarias. No obstante, Vickery considera un total de sólo 12 horas a la semana entre descanso y tiempo libre y Boltvinik le asigna a estas actividades hasta 50 horas a la semana. Otra diferencia sustancial es que Vickery supone que un adulto puede dedicar 49 horas a la semana al trabajo y traslado a éste, y otras 36.6 horas más al trabajo doméstico. Boltvinik, por su parte, considera que la jornada máxima de trabajo extradoméstico o doméstico (o combinados) es de 48 horas (aunque en ciertos casos se deberían considerar más horas para traslados).

EVALUACIÓN DE LOS PARÁMETROS DEL ET

Existen diversas interrogantes sobre los parámetros normativos en los cuales se basa el cálculo de la pobreza de tiempo por medio del ET. Para analizar las normas utilizadas me basé en los microdatos del módulo de uso de tiempo que fue levantado por primera vez en la ENIGH de 1996 y en los datos publicados en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1996 (con el fin de que las dos fuentes se refieran al mismo año).²⁶ Asimismo analicé los trabajos de Vickery (1977) y Barbieri (1984), que han medido el tiempo de trabajo doméstico.

²⁵ Existe un problema operativo con este cálculo. Cuando el hogar realiza el gasto en servicio doméstico, se descuenta una jornada de trabajo doméstico completa independientemente de que el/la servidor(a) doméstico(a) no trabaje la jornada completa o seis días a la semana, ya que no se cuenta con esta información en la encuesta. Asimismo, cuando las personas dedicadas al servicio doméstico no residen en el hogar, la encuesta sólo registra el gasto en este tipo de servicio y no el número de personas pagadas para ello. En estos casos sólo se descuenta una jornada, a pesar de que en algunos hogares puedan estar trabajando más de un(a) servidor(a) doméstico(a).

²⁶ Este trabajo fue elaborado en el 2002, y en esa fecha sólo se encontraba disponible el módulo de uso de tiempo de 1996. En 1998 se levantó otro módulo sobre uso de tiempo en la ENIGH, sin embargo, el cuestionario sólo preguntaba sobre las actividades del día anterior, lo que no permitía

Antes de proseguir con el análisis, es importante mencionar que las encuestas presentan algunos problemas de información. Por un lado, tenemos que la ENE tiene una sola pregunta sobre el tiempo que las personas de 12 años o más dedican a los quehaceres del hogar y al cuidado de niños, de ancianos o de enfermos; otra para el estudio, y una más para el tiempo dedicado a los servicios gratuitos a la comunidad. Uno de los problemas fundamentales de la encuesta es que la información resultante es bastante general, ya que, por un lado, no se enumeran las actividades a incluir dentro de las domésticas, y por otro, una sola persona en el hogar responde por el resto de los miembros. Probablemente, la percepción del ama de casa (o de quien responda la encuesta), en cuanto al tiempo que participan los distintos miembros del hogar en quehaceres domésticos, sea bastante subjetiva y/o desinformada. La ENIGH de 1996, por su parte, tiene un cuestionario bastante detallado de las distintas actividades domésticas y extradomésticas que pueden ser realizadas durante la semana (planchado, lavado de ropa, recreación, trámites bancarios, cuidado de otros miembros, etc.). No obstante, tiene problemas de contabilización del tiempo, dado que algunas actividades que se pueden realizar simultáneamente son registradas de manera separada. Por ejemplo, la encuesta tiene una pregunta para cuidado de niños, otra para ancianos y otra para enfermos; existen casos en los que, al sumar estas tres actividades, resulta que algunas personas les dedican más de 20 horas diarias. Lo mismo sucede con el trabajo doméstico, la recreación, etcétera; cada actividad tiene una pregunta específica y no podemos saber cuáles actividades se realizaron simultáneamente, por ejemplo, tejer y mirar televisión son actividades que muchas mujeres realizan simultáneamente y sin embargo son contabilizadas por separado. Para el análisis que se presenta a continuación supuse un máximo de 16 horas diarias dedicadas a cualquier tipo de actividad o al conjunto de éstas.

Iniciaré el análisis de la norma máxima de 48 de trabajo extradoméstico y/o doméstico que pueden realizar los miembros del hogar. Es importante resaltar que este parámetro considera en igualdad de derecho de tiempo libre a todos aquéllos que participan en cualquiera de los dos tipos de trabajo, sean hombres o mujeres.

Para analizar la consistencia de esta norma, he calculado la cantidad de tiempo dedicado a trabajo extradoméstico o doméstico de aquellas personas que

el análisis del uso de tiempo durante una semana completa. En la actualidad se cuenta con otra encuesta de uso de tiempo de los hogares (2002), ésta sí tiene información sobre las actividades realizadas a lo largo de la semana. Sin embargo, al momento de elaborar la versión final de este trabajo (julio de 2004), aún no cuento con el procesamiento y evaluación de la calidad de la misma.

declararon dedicarse exclusivamente a cualquiera de estas dos actividades en la ENE y la ENIGH (véase cuadro 3). Ambas encuestas registran tiempos de trabajo extradoméstico promedio muy cercanos a la jornada de 48 horas, aunque en la ENIGH los tiempos promedio son más altos debido a que se incluye el tiempo dedicado al segundo trabajo, mientras que la ENE, a pesar de ser una encuesta de empleo, no cuenta con esta información. De esta forma tenemos que la ENE registra 47.6 horas a la semana dedicadas al trabajo principal, y la ENIGH, 49.8 dedicadas al trabajo principal y secundario. Los hombres dedican un poco más de tiempo a esta actividad (47.7 y 50.0 horas de acuerdo a la ENE y la ENIGH, respectivamente), que las mujeres (45.5 y 46.8 horas, respectivamente).

En lo que se refiere al trabajo doméstico, las encuestas presentan mayores diferencias. La ENE registra un promedio de 42 horas y la ENIGH en promedio 56 horas a la semana de trabajo doméstico para la población que declaró dedicarse exclusivamente a esta actividad. Esta variación puede deberse a los problemas de captación de información sobre uso de tiempo antes mencionados.

El número promedio de horas semanales que los hombres dedican al trabajo doméstico (cuando sólo se dedican a éste) es de cerca de 16 horas, tanto en la ENE como en la ENIGH. La ENE reporta que las mujeres dedican en promedio 44.3 horas y la ENIGH 60.8 horas a la semana (alrededor de 10 horas diarias seis días a la semana). Aun cuando los valores de la ENIGH son altos y están por encima de la norma de 48 horas a la semana, parte de ello se debe a la duplicidad de tiempos por actividad.

No obstante, suponiendo que estos valores fueran ciertos, significaría que las personas que realizan exclusivamente trabajo doméstico lo hacen aproximadamente dos horas diarias por encima de la norma, tiempo equivalente al que miembros del hogar, que trabajan extradomésticamente, destinan al transporte, sobre todo en las grandes ciudades.²⁷ Por otro lado, el dato derivado de la ENE queda por debajo de la jornada de 48 horas a la semana, aunque se acerca bastante (0.93 de una jornada). A pesar de los problemas de captación mencionados, los datos aquí presentados me permiten afirmar que la norma de 48 horas se acerca bastante al tiempo promedio de aquéllos que se dedican exclusivamente a una de las dos actividades: trabajo extradoméstico o doméstico (a excepción de los hombres dedicados al trabajo doméstico), por lo cual podemos concluir que esta norma resulta consistente con la práctica social.

Pasemos ahora a analizar los requerimientos de trabajo doméstico en los hogares. Esta es un área donde es difícil encontrar consensos en términos de normas, dado que el tiempo dedicado a esta actividad depende de muchos factores difíciles de controlar empíricamente (entre otros, preferencia, habilidades, etc.). Por ejemplo, una persona puede considerar suficiente barrer su casa dos veces a la semana, mientras que otra puede considerar necesario realizarlo diariamente. Por otro lado, el trabajo doméstico varía de acuerdo con las características demográficas del hogar (por ejemplo: número de personas en el hogar, ciclo de vida, etc.). No obstante, se pretende que las normas representen los mínimos de limpieza necesarios.

Como ya lo he mencionado, en el ET los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico dependen del número de miembros en el hogar, de la presencia de menores de hasta 10 años, del acceso al cuidado de los mismos (guarderías y escuelas), de la disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico y de la necesidad de acarreo de agua. Esto da como resultado un rango de jornadas de trabajo doméstico que va desde 0.3 en hogares con menos de cuatro miembros y sin menores, hasta 1.8 en hogares con nueve miembros y con presencia de menores de 10 hasta años (véase cuadro 2).

Comparando los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico del ET con los establecidos por Vickery,²⁸ encontramos ciertas diferencias. Por ejemplo, según Vickery, el número de jornadas domésticas requeridas en los hogares varía de 0.65 en hogares unipersonales a 1.54 en hogares con dos adultos y seis o más menores de hasta 14 años de edad* (véase cuadro 1). Estas normas son comparables con las correspondientes a las de intensidad alta en la propuesta de Boltvinik. Esto se debe a que Vickery supone que los hogares con estos requerimientos de tiempo sólo cuentan con el ingreso mínimo necesario para no ser pobres, y que, por tanto, no tienen capacidad para adquirir ciertos bienes en el mercado (todos los alimentos son preparados en casa, no hay lavadora de ropa y no se paga por este servicio, no se contrata o paga por cuidado de menores y, en general, no cuentan con automóvil) (véase: Vickery, 1977: 44). En el caso de Boltvinik, se refiere a hogares sin equipo ahorrador de trabajo doméstico, que requieren acarrear agua y no cuentan con vehículo de motor.

Los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico para hogares pequeños, en ambos autores, son casi idénticos (0.65 en Vickery y 0.7 en Boltvinik, para

²⁷ Por ejemplo, en la investigación realizada por Salazar (1999) en cuatro colonias populares de la ciudad de México, encontró que los trabajadores que utilizan transporte público realizan entre dos y tres transbordos, además de realizar esperas de hasta 30 minutos en cada uno (:127-130).

²⁸ Los requerimientos establecidos por Vickery se basan en la observación del tiempo dedicado al trabajo doméstico tanto del esposo como de la esposa. Incluye preparación de alimentos, limpieza del hogar, limpieza de ropa, cuidado de otros miembros del hogar, administración y abastecimiento del mismo.

hogares con requerimientos de trabajo doméstico intenso), aunque la composición de los hogares es distinta. Mientras que para Vickery se trata de hogares con un solo adulto, para Boltvinik pueden ser hogares de hasta tres adultos. Traducido en número de horas, Vickery asigna como requerimiento de trabajo doméstico para una sola persona, más de cinco horas seis días de la semana, lo que a mi juicio resulta excesivo. En la propuesta de Boltvinik, este tipo de hogares también tendrían asignado un requerimiento similar (no obstante su porcentaje en el total de hogares es apenas 1.8%), sin embargo se encuentran incluidos también los hogares con dos y tres personas sin menores de 10 años, que sí podrían requerir un tiempo de trabajo doméstico de esta magnitud (representando 11.9% del total).

En el rango superior no hay grandes diferencias, ya que Vickery supone que los hogares de ocho o más miembros (dos adultos y seis niños) requieren 1.54 jornadas de trabajo doméstico (10.5 horas diarias), y Boltvinik supone para hogares con similares características (hogares de entre cuatro y ocho miembros, con la presencia de menores de hasta 10 años) 1.5 jornadas. No obstante, Boltvinik considera la existencia de hogares con mayores requerimientos de jornadas laborales (con hasta 1.8 jornadas).

Por otro lado, es interesante observar que Barbieri (1984) encontró tiempos de dedicación al trabajo doméstico similares a los supuestos por los dos autores anteriores. En su estudio, 17 de las 36 mujeres que no contaban con servicio doméstico o especificaron dedicarse al trabajo doméstico exclusivamente, declararon que dedicaban a esta actividad entre 0.85 a 1.54 de jornadas semanales, rango que varía de acuerdo con el tamaño y con la presencia de menores de hasta 10 años en el hogar (véase: Barbieri 1984, cuadro IV-4: 105 y cuadro V-4: 185).²⁹ Las normas de tiempo de trabajo doméstico requerido por los hogares establecidos por Vickery y los resultados observados por Barbieri me permiten afirmar que las normas para el cálculo de los requerimientos de trabajo doméstico del ET están en el orden de magnitud correcta.

No obstante, la clasificación por tamaño de hogar en el ET requiere de una mayor desagregación, ya que más de 70% de la población se concentraba, en 1996, en el estrato de cuatro a ocho miembros por hogar. Asimismo, es necesario realizar una mayor desagregación de los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico para los hogares con presencia de menores de hasta 10 años de edad, ya que las necesidades de trabajo doméstico aumentan de acuerdo al número de hijos en el hogar. En 1996, 72% de los hogares tenía miembros menores de hasta

10 años, con uno 24.2%, con dos 22.8% y el resto (25%) de los hogares tenía tres menores o más.

De la misma forma, y en la medida en que la sociedad mexicana experimente la transición demográfica, y la oferta de lugares de cuidado de ancianos no aumente (o sea económicamente inaccesible para la mayoría de la población), se requerirá en mayor medida contar con tiempo para el cuidado de los adultos mayores. Esta situación que no contempla el cálculo del ET, aumentará los requerimientos de trabajo doméstico, aspecto que en un futuro no muy lejano tendrá que ser incorporado en los estudios de pobreza de tiempo.

A pesar de la necesidad de desagregar a mayor detalle los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico de acuerdo con las características de los hogares, es importante señalar que el índice de ET, tal y como se encuentra actualmente, nos permite aproximarnos a los requerimientos de tiempo para esta actividad en los hogares mexicanos. Asimismo, el ET distribuye los hogares de manera coherente; por ejemplo, en 1996, los hogares sin menores se concentraban básicamente en los estratos de baja intensidad de trabajo doméstico (18.7% del total de los hogares) y en menor medida de intensidad media (8.24%), siendo casi nula la existencia de hogares sin menores con requerimientos con intensidad alta (0.71%). En contraste, los hogares con presencia de menores de hasta 10 años se concentraban, en primer lugar, en el estrato de intensidad media (39.12%) y, posteriormente, en el de intensidad baja (25.9%), teniendo menor importancia el porcentaje de hogares de ese tipo con requerimientos de intensidad alta (7.31%) (véase el cuadro 4).

Otro parámetro a evaluar en la fórmula de ET es el de los límites de edad de los miembros del hogar que normativamente pueden participar en el mercado de trabajo o en el trabajo doméstico. El rango es de 15 a 69 años de edad. El límite inferior está basado en la norma educativa del propio MMIP, es decir, para no ser considerado como pobre en materia educativa se debe contar al menos con secundaria, la cual es cubierta a los 15 años, aproximadamente.³⁰ De acuerdo con el módulo de uso de tiempo en los hogares de la ENIGH, de la población de entre 8 y 14 años de edad sólo 9.7% realiza trabajo extradoméstico (6.2% estudia y trabaja y 3.5% sólo trabaja). La ENE sólo tiene información para la población de 12 a 14 años de edad y reporta una participación laboral de 17.3% comparada con 15.7% de la ENIGH para este mismo rango de edad (véase gráfica 2). De este 17.3%, la mayor parte (82%) corresponde a menores que trabajan en zonas

²⁹ Se trata de mujeres de clase media que especificaron si contaban o no con servicio doméstico y si tenían hijos o no, y de mujeres de la clase obrera dedicadas exclusivamente al trabajo doméstico.

³⁰ La Constitución mexicana establece como límite mínimo de edad para trabajar legalmente, los catorce años de edad. Este límite tiene una diferencia con la norma del MMIP de tan solo un año (Artículo 123, Fracción III).

menos urbanizadas (hasta 15 mil habitantes), donde su participación en actividades agropecuarias es más común. De hecho, en el caso de las áreas más urbanizadas (mayores de 15 mil habitantes), la tasa de participación para este grupo de edad es de tan solo 7.6%. Por otra parte, es importante considerar que en el siguiente grupo de edad, de 15 a 19 años de edad, la tasa de participación aumenta considerablemente: a 44.3% en la ENE (incluyendo áreas más y menos urbanizadas) y a 42% en la ENIGH. Dado el bajo porcentaje de participación para los menores de 15 de edad y el fuerte cambio en la participación en el siguiente rango de edad, la norma de 15 años para el cálculo de la pobreza de tiempo en los hogares es consistente con la práctica social.

En el caso del límite superior de edad, sólo analizaré los datos de la ENIGH, dado que la publicación de la ENE agrupa en una categoría al grupo de edad de 65 años o más, y requiero de un mayor desglose para evaluar este parámetro.³¹ La tasa de participación laboral llega a su punto máximo en el grupo de edad de 35 a 39 años (73.03%, aunque la participación masculina llega a su punto máximo en el grupo de edad de 30 a 34 años y la femenina continúa creciendo hasta el rango de 40 a 44 años, véase gráfica 2). A partir de esa edad inicia una ligera pero constante disminución de la tasa de participación y no es sino hasta el grupo de edad de 70 a 74 años que se observa una disminución drástica de la tasa de participación: de 44.9 a 37.1%. La participación masculina es la que sufre la mayor reducción, ya que pasa de 70.35 a 56.99%, mientras que la femenina se ubica en niveles menores a 20%. Por tanto, tomando en cuenta que lo que se busca es evaluar las normas del ET, se considera la edad de 69 años el límite máximo apropiado para participar en el trabajo extradoméstico.

En lo que se refiere al trabajo doméstico, la única fuente de información por grupo de edad con la que cuento es el módulo de uso de tiempo de la ENIGH 1996. En ésta podemos constatar que los hombres de ocho años o más tienen una alta participación en este tipo de actividad: 59.1%; no obstante, con un bajo número de horas promedio a la semana: 9.8 (con una mediana de 5.7 horas). Las mujeres de ocho años o más, en cambio, no sólo tienen una alta participación en el trabajo doméstico (85.9%), sino también un mayor número de horas: 41.7 a la semana (con una mediana de 36 horas). El bajo número de horas de los hombres se compensa, en parte, con una participación laboral mucho más alta que la de

las mujeres (76.96% contra 36.98%), y en menor grado, debido a que los hombres laboran en promedio un mayor número de horas (48 contra 36 horas a la semana). Si consideramos la población de entre 15 y 69 años de edad (rango para calcular pobreza de tiempo), 20.8 millones de hombres trabajan, de los cuales 66.1% también participa en labores domésticas, lo que nos habla de un total de 12.5 millones de hombres que participan en ambas actividades (con un promedio de 66.6 horas dedicadas a ambas actividades y al transporte). Por supuesto, de las mujeres en este rango de edad que trabajan (10.7 millones), un mayor porcentaje también realiza labores domésticas: 96.2% (10.3 millones de mujeres con un promedio de 75.2 horas a la semana, incluyendo tiempo de transportación). La conclusión a la que me lleva esta información es que, a pesar de que existe una gran diferencia en el tiempo de trabajo doméstico desempeñado entre hombres y mujeres, cuando unimos este tiempo al extradoméstico y al de transporte, la diferencia se reduce considerablemente.

Ahora bien, tomando en cuenta el conjunto de la población de entre 15 y 69 años de edad que trabaja y/o realiza labores domésticas, tenemos que los hombres dedican en promedio 55.8 horas a la semana (incluyendo el tiempo de transporte), mientras que las mujeres lo hacen 62.6 horas.³² Esta diferencia se reduce aún más cuando consideramos las medianas: 57.5 horas para los hombres y 62.5 para las mujeres. Es claro que la información disponible nos habla de que las mujeres tienen una pobreza de tiempo más aguda que los hombres, no obstante, las diferencias no son considerables.

Dadas las disparidades en la cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico de la simple tasa de participación en esta actividad no me permite evaluar la conveniencia en el uso de los límites inferior y superior de edad contenidos en la fórmula de ET. Una opción es utilizar las tasas equivalentes de participación en el trabajo doméstico,³³ las cuales me permiten medir de manera homogénea la cantidad de tiempo que los diferentes grupos de edad dedican a esta actividad. La participación equivalente masculina se reduce considerablemente, a sólo 12.5%, mientras que la femenina continúa en niveles altos (74.6%). La tasa equivalente masculina es bastante baja en todos los rangos de edad y tiende a valores más altos en edades avanzadas. El nivel más alto de participación masculina se da en

³¹ La ENE y ENIGH tienen comportamientos similares en cuanto a los cambios en la tasa de participación en los diferentes grupos de edad. Los datos de la ENIGH son un poco más altos que los de la ENE, dado que el periodo de referencia en la primera es el mes anterior y en la segunda la semana anterior. Para el grupo de edad de 65 años o más, la participación es de 34.4% en la ENIGH y de 31.9% en la ENE.

³² Es importante señalar que la información sobre trabajo doméstico es muy inexacta en la encuesta de uso de tiempo de los hogares 1996, por lo que las cifras al respecto deben tomarse con reserva.

³³ Las tasas de participación en el trabajo doméstico equivalentes (TPTDE) se calculan como sigue:

$$TPTDE = (\sum TD/48) / P_i$$

TD: horas trabajadas domésticamente a la semana por todas las personas que declararon hacerlo.

P_i: población total.

el grupo de edad de 30 a 34 años (20.2%), con 14.4 horas promedio dedicadas a trabajo doméstico. A partir de este punto, la participación masculina baja hasta el rango de edad de 50 a 54 años de edad, ubicándose en niveles de 10% con sólo ocho horas de trabajo doméstico a la semana. La tasa equivalente se recupera, representando 19.0% del grupo de 75 a 79 años de edad, con 13.3 horas a la semana (véase gráfica 3). Dada la baja participación equivalente masculina en esta actividad, no se pueden establecer con claridad los límites inferior y superior para participar en esta actividad. Por lo que se considera válida la evaluación de los límites inferior y superior de edad del trabajo extradoméstico, ya que esta actividad ocupa la mayor parte del tiempo masculino.

En el caso del trabajo doméstico femenino, tenemos, por un lado, altas tasas de participación en la mayoría de los rangos de edad y, por otro, una variabilidad considerable en el número de horas que las mujeres declararon dedicarse a esta actividad. Las mujeres de entre 8 y 11 años de edad tienen en promedio casi 11 horas de trabajo doméstico a la semana; las que están en los rangos de 25 a 29 y de 30 a 34 lo hacen en promedio 65 horas (véase gráfica 3). A diferencia de los varones, en este caso sí encontramos un patrón en los cambios de la participación equivalente de las mujeres. La participación en el rango de edad de entre 12 y 14 años es de 24.8%, con un promedio de 15 horas a la semana; ésta aumenta considerablemente (al 41%) en el rango de 15 a 19 años, con un promedio de 24 horas a la semana de trabajo doméstico, es decir, media jornada de 48 horas. En términos del límite superior, tenemos que la participación femenina cae fuertemente: de 84.8% en el rango de 65 a 69 años, a 65.6% en el de 70 a 74 años (bajando fuertemente también el número de horas, de 46 a 38). Por tanto, podemos afirmar que los parámetros utilizados en el ET se acercan a la práctica social si tomamos en cuenta los cambios de la participación femenina en el trabajo doméstico.

Por último, me interesa analizar la norma de participación de los estudiantes, la cual establece que deberían dedicar 28 horas al estudio y 20 horas al trabajo extradoméstico a la semana. En la ENIGH, el promedio de horas dedicadas al estudio (por todos aquéllos que declararon hacerlo) fue de un poco más de 29. No obstante, de los que declararon estar trabajando y estudiando declararon dedicar en promedio 25.7 horas al trabajo y 23.5 al estudio. La ENE, por otra parte, reporta 29.4 horas al estudio y 28.3 al trabajo cuando la población de 12 años o más declaró dedicarse a ambas actividades. Por tanto, con base en esta evidencia, podemos decir que la norma establecida en el ET es consistente con los parámetros empíricos de tiempo dedicado a ambas actividades por los estudiantes.

Hasta aquí he analizado las normas más controvertidas en el cálculo de pobreza de tiempo (ET). Los resultados obtenidos me permiten afirmar que los parámetros

utilizados nos acercan en gran medida a la problemática de la carencia de tiempo en los hogares y que, por tanto, el índice nos permite clasificar, con un alto grado de certeza, los hogares de acuerdo con su carencia de tiempo.

Diferencias en el uso de tiempo de los hogares pobres y no pobres de tiempo

Una vez analizados las normas y los parámetros con los cuales se mide la pobreza de tiempo, me interesa constatar, con base en el módulo de uso de tiempo de los hogares de la ENIGH 1996, si se observan diferencias en el uso de tiempo de los hogares, una vez clasificados como pobres y no pobres de tiempo de acuerdo con el ET. El tiempo promedio que dedicaron los miembros de hogares pobres que declararon participar en los quehaceres domésticos (limpiar casa, lavar trastes y ropa, planchar, cocinar, tirar basura, acarrear agua, recoger leña y hacer reparaciones en el hogar) fue de 24 horas a la semana (0.5 jornadas de trabajo de 48 horas a la semana, véanse cuadros 5 y 6), cantidad muy similar a la que declararon dedicar los miembros de hogares no pobres de tiempo (22.9 horas o 0.48 de una jornada). La diferencia en el tiempo dedicado al cuidado de menores, ancianos y enfermos, es mayor (de 0.58 contra 0.53, respectivamente). Pero, la desigualdad aumenta al obtener el promedio del tiempo dedicado a ambas actividades y el destinado a otras actividades domésticas realizadas fuera del hogar (traslado de otros a escuela, a médicos, etc., compras para abastecer el hogar, pagos y trámites bancarios y de servicios). Al conjunto de todas las actividades antes mencionadas he denominado "trabajo doméstico". Los pobres de tiempo dedican a éste 0.80 jornadas de 48 horas a la semana, en comparación con 0.66 de los no pobres de tiempo. Esto significa que en la práctica, la población que fue clasificada como pobre de tiempo realiza 20% más de trabajo doméstico que los no pobres (véase cuadro 6).

Los pobres de tiempo que declararon trabajar extradomésticamente, dedican a esta actividad ligeramente más tiempo que los no pobres de tiempo (0.97 contra 0.92 jornadas o 46.5 contra 44.2 horas, respectivamente). La magnitud de la pobreza de tiempo se constata al obtener el promedio de tiempo dedicado a lo que he denominado trabajo doméstico, extradoméstico y el destinado a transporte. De esta forma tenemos que los pobres de tiempo dedican a estas actividades 67.7 horas a la semana (11.28 horas seis días a la semana), en comparación con los no pobres que dedican 51.9 horas (8.65 horas, véase cuadro 5). Es decir, que los miembros de los hogares pobres de tiempo realizan casi 30% más de trabajo doméstico y extradoméstico (incluyendo transportación a escuela y trabajo) que los no pobres de tiempo.

En contraste, los miembros de los hogares de pobreza de tiempo dedican un menor número de horas al estudio, a la recreación y al cuidado personal, que los no pobres de tiempo. Los pobres de tiempo dedican en promedio 26.5 horas a la semana al estudio, 17.5 a la recreación y 5 al arreglo personal, contra 30.5, 19.7 y 5.5 horas, respectivamente, de los no pobres de tiempo (véase cuadro 5).

Los datos hasta aquí analizados nos permiten afirmar que las normas y requerimientos contenidos en el cálculo de ET son coherentes con las diferencias en el uso de tiempo que los hogares declararon en el módulo de uso de tiempo de la ENIGH 1996. Por tanto, podemos afirmar que este índice nos acerca a las diferencias que existen en la calidad de vida de la población, en términos de su disponibilidad de tiempo.

Cómo se modifica el porcentaje de pobres al combinar la pobreza de ingreso con la de tiempo

Para calcular la pobreza de ingreso-tiempo, el ingreso se combina con el tiempo, dividiendo el ingreso del hogar entre el índice de exceso de tiempo de trabajo antes de compararlo con la línea de pobreza. Dado que a nivel normativo el índice ET equivale a 1, en los hogares donde no hay exceso de tiempo de trabajo extradoméstico, ni se trabaja por debajo de la norma, el ingreso permanece sin variación. Los hogares que tienen exceso de tiempo de trabajo su ET es superior a 1, son pobres por tiempo y su ingreso se reduce al dividirlo entre el valor de ET. Cuando el ET es inferior a 1 en los hogares, el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico está por debajo de la norma, por lo que son no pobres por tiempo y su ingreso aumenta al dividirlo entre el índice. Este último ajuste sólo se realiza en hogares cuyo ingreso es igual o mayor a la línea de pobreza (LP). Cuando el ingreso está por debajo de la LP, se supone que los miembros del hogar trabajan por debajo de la norma debido a razones involuntarias, por ejemplo, desempleo o imposibilidad de encontrar empleos de tiempo completo,³⁴ y por tanto su ingreso no se ajusta (véase: Boltvinik, 1999, anexo metodológico).

³⁴ Dado que no existe un seguro de desempleo en México, los datos sobre este fenómeno no son confiables. Asimismo, debe considerarse que la PEA está constituida por todo aquél que haya trabajado al menos una hora a la semana con o sin pago. Muchas personas clasificadas como pobres por ingreso trabajarán en empleos precarios de tiempo parcial, sin que esto refleje necesariamente una preferencia, dada la imposibilidad de cubrir sus necesidades básicas trabajando en este tipo de empleos.

En los apartados anteriores me basé en la ENIGH 1996, dado que, al momento de elaboración de este artículo, era la única que contaba con el módulo de uso de tiempo de los hogares utilizado para evaluar los parámetros normativos del ET. A continuación utilizaré los datos de la ENIGH 2000 para tener una visión más actualizada del fenómeno de la pobreza de tiempo. Si sólo consideráramos el ingreso como el único indicador del bienestar, la pobreza en México para el año 2000 se ubicaría en 66.9% del total de la población (sin ajuste a cuentas nacionales).³⁵ No obstante, al incorporar el cálculo de la pobreza de tiempo, este porcentaje aumenta a 71.3 (véase cuadro 7). Esto significa que la pobreza se incrementa en más de cuatro puntos porcentuales³⁶ (un aumento de 3.8 millones de pobres).

Lo más relevante al calcular la pobreza de ingreso-tiempo es el cambio que se observa en la composición por estratos. Si la pobreza sólo se calcula mediante el ingreso, el porcentaje de indigentes es de 36.4;³⁷ cuando incluimos el tiempo, este estrato aumenta a 41.8% de la población en el 2000 (véase cuadro 7). Esto quiere decir que un gran porcentaje de pobres por ingreso (muy pobres y pobres moderados)³⁸ tiene una enorme limitación de recursos de tiempo y dinero. Por tanto, la única forma de reducir la pobreza de estos hogares es mejorando los niveles de ingreso de sus trabajadores, ya que no cuentan con tiempo o recursos humanos disponibles para que, en caso de mejorar las condiciones económicas, aumenten el número de horas o de miembros dedicados a generar ingreso.

El cuadro 8 muestra los movimientos que se dan desde los estratos de ingreso a los de ingreso-tiempo, cuando se incorpora este último recurso a la medición de la pobreza. 36.2% de los muy pobres por ingreso se convierte en indigente por ingreso-tiempo dado su exceso de tiempo de trabajo. 14.5% de los pobres

³⁵ Dado que existe una subdeclaración de los ingresos recibidos en los hogares, los datos de las ENIGHS son generalmente ajustados a los proporcionados por las cuentas nacionales para posteriormente realizar el cálculo de pobreza. Sin embargo, al momento de elaborar este artículo, no se contaba con la información de cuentas nacionales para realizar el ajuste.

³⁶ Al incorporar la pobreza por ingreso-tiempo a la dimensión de las necesidades básicas insatisfechas, y así considerar las tres dimensiones del MMIP, el porcentaje de pobres en el 2000 era de 77.2.

³⁷ Se clasifican como indigentes en el MMIP y en los otros componentes parciales (LP, NBI y ET), todas las personas que vivan en hogares donde el valor de la intensidad o brecha de la pobreza (I) es mayor a 0.50. Es decir, se trata de hogares que cumplen, en promedio, menos de la mitad de las normas definidas.

³⁸ Los hogares muy pobres son aquéllos cuya intensidad de pobreza es mayor a 0.33 y menor o igual a 0.50. Es decir, es población que cumple entre la mitad y dos terceras partes de las normas. Los pobres moderados son los que tuvieron intensidades mayores que cero pero menores o iguales a 0.33.

moderados se convierte en muy pobre y 16.0% en indigente. 16% de la población que tiene satisfechos sus requerimientos de ingreso, pero no de tiempo, se convierte en pobre moderado, 6.8% en muy pobre y 4.1% en indigente, dada su carencia de tiempo. Estos cambios contrastan con el bajo porcentaje de la clase media por ingreso que se convierte en pobre por ingreso-tiempo (3%). Sin embargo, dado que un buen porcentaje de hogares trabaja por debajo de la norma y, por tanto, tiene amplia disponibilidad de tiempo, 22.3% se convierte en clase alta. Asimismo, ningún hogar de la clase alta por ingreso se convierte en pobre por ingreso-tiempo y sólo 7% pasa a ser clasificado como clase media, dado que son hogares que trabajan en exceso.

El cálculo de la pobreza de tiempo resalta las dificultades que enfrentan cotidianamente los pobres en términos de su disponibilidad de tiempo y, por tanto, pone de manifiesto que la precariedad en sus condiciones de vida no es sólo el resultado de bajos ingresos sino también de la escasez de tiempo. Asimismo, nos ejemplifican que las disparidades sociales no sólo se dan en términos de ingreso sino también de tiempo.

CARACTERÍSTICAS DE LOS POBRES DE TIEMPO

La pobreza de tiempo se refiere a la carencia que los hogares sufren de éste debido a que sus miembros trabajan en exceso o no tienen recursos humanos suficientes para cubrir sus requerimientos de trabajo doméstico (incluyendo cuidado de menores). Esto tendrá como consecuencia la desatención o abandono de otras actividades, como el estudio, la convivencia familiar o el tiempo libre en general.

De acuerdo con el cálculo del ET, la incidencia de la pobreza de tiempo en México, en el 2000, fue de 48.3% de la población. La intensidad (o brecha) de la pobreza de tiempo entre los pobres fue de 0.4915. En contraste, los no pobres de tiempo tenían un exceso de tiempo libre (con una brecha de -0.3762), es decir, que su disponibilidad de tiempo libre, una vez descontados sus requerimientos de trabajo doméstico y el dedicado al trabajo extradoméstico, está por arriba de las normas (véase cuadro 9).

La mayor parte de los hogares pobres de tiempo eran a la vez pobres de ingreso (67.7%):³⁹ no tenían la posibilidad de adquirir en el mercado bienes y

servicios que sustituyeran sus necesidades de trabajo doméstico (cuidado de menores, servidumbre, alimentos preparados fuera de casa, etc.). El restante 32.7% de los pobres de tiempo, no eran pobres por ingreso; por lo que, posiblemente, podían adquirir o contratar una parte o todos los bienes y servicios que sustituyen el trabajo doméstico.

Los pobres de tiempo tienen una intensidad de trabajo doméstico (ITD) de 0.7172 (véase cuadro 9). No obstante, mientras que éstos tienen mayores carencias en lo que se refiere a acarreo de agua (AA) (con valores de 0.53 contra 0.38 de los no pobres de tiempo) y carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD) (con valores de 0.84 contra 0.58, respectivamente, véase cuadro 9), en lo que se refiere a la carencia de acceso a servicios de cuidado de menores de hasta 10 años (CASCM), tanto pobres como no pobres de tiempo se encuentran en situación similar (con valores de 0.79 para ambos grupos). Es importante señalar que en los países desarrollados, por lo general, se asume que la variable que más peso tiene para diferenciar la disponibilidad de tiempo entre hogares, es el cuidado de menores (véase: Garfinkel y Haveman, 1977 y Whiteford y Hicks, 1993). Podemos deducir de los datos analizados hasta aquí, que en nuestro país tanto pobres como no pobres de tiempo se enfrentan a este problema,

precios al consumidor. La CNSE ha sido utilizada por diversos autores para el cálculo de la pobreza en México (Boltvinik, varios años; Hernández-Laos, 1992; Alarcón, 1994; Levy, 1994; Damián, 2002 y en prensa; Pánuco Laguete y Székely, 1996). Estos últimos autores han señalado que la CNSE es la "única base confiable en el país sobre los requerimientos de las necesidades básicas y precios" (Pánuco Laguete y Székely, 1996: 220).

La CNSE ha sido criticada por la inclusión de algunos bienes contenidos en ella. Boltvinik, quien coordinó los trabajos para calcular la CNSE en COPLAMAR, ha publicado recientemente algunos artículos explicando la metodología seguida (no conocida ampliamente hasta hace poco) y responde a las críticas señaladas públicamente por diversos autores (véase: Boltvinik, 2000b y Boltvinik y Marín, 2003). Por otra parte, el listado de los bienes contenidos en la CNSE (y en algunos casos la frecuencia en el uso de algunos satisfactores incluidos en la CNSE) fue sometido a una evaluación, realizándose una encuesta de percepciones en el 2000 (levantada por la Procuraduría Federal del Consumidor -PROFECO) a 2 400 adultos, de otros tantos hogares, en 18 ciudades del país, en la que se les preguntó si consideraban necesarios los bienes, deseables pero no necesarios o no necesarios ni deseables. La lista incluye, entre otros, los rubros de la CNSE que han sido materia de disputa.

Los rubros de la CNSE que la población no consideró necesarios (que por demás no corresponden a los que han generado más críticas, como el refrigerador o la lavadora), representan un costo de 6%, por lo que su peso en la determinación de la pobreza por ingreso es mínimo (Boltvinik y Marín, 2003). Por otra parte, aun cuando existan desacuerdos en la lista de bienes y servicios incluidos en la CNSE, esta forma de medir la pobreza (*budget standards*), como lo señala Jonathan Bradshaw (1993: 237), tiene la ventaja de que cualquiera puede modificar la lista si no está de acuerdo con ella.

³⁹ En el MMIP la pobreza por ingreso se obtiene comparando el ingreso por adulto equivalente con el costo de la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE). La CNSE fue desarrollada por COPLAMAR (1982), basándose en la ENIGH 1977, y ha sido actualizada según el índice nacional de

y que las diferencias las encontramos sobre todo en la disponibilidad de agua entubada y de algunos bienes durables.

Los pobres de tiempo requieren en promedio un poco más de una jornada de trabajo doméstico, cifra superior a la de los no pobres de tiempo que requieren 0.76 jornadas. Además, tienen un número mayor de miembros excluidos para realizar el trabajo extradoméstico (1.1 contra 1.0). Debido a lo anterior y a que los pobres de tiempo tienen un número menor de miembros de entre 15 y 69 años de edad (2.1 contra 3.2 de los no pobres de tiempo), el número promedio de personas que normativamente están disponibles para realizar trabajo extradoméstico es de 1.1 contra 2.3 de los no pobres de tiempo. Por tanto, el número de horas trabajadas en promedio a la semana por los miembros que normativamente están disponibles para trabajo extradoméstico, es de 71.9 para los pobres de tiempo y de 28.90 horas para los no pobres de tiempo (véase cuadro 9). En otras palabras, dado que para medir la pobreza de tiempo se establece como norma 48 horas de trabajo extradoméstico a la semana como máximo por persona disponible, los pobres de tiempo tienen un exceso de tiempo de trabajo de 23.9 horas a la semana, mientras que los no pobres de tiempo tienen un exceso de tiempo libre de 19.1 horas a la semana.⁴⁰

Aun cuando el número de horas trabajadas por los miembros del hogar (en el trabajo principal y secundario, W) se divide entre el promedio de ocupados en el hogar, la diferencia en el número de horas trabajadas entre pobres y no pobres de tiempo es sustancial, con un promedio de 47.3 horas a la semana para los pobres de tiempo y de 40.13 horas para los no pobres de tiempo (véase cuadro 9). Esta diferencia no es tan fuerte como la observada al incluir los requerimientos de trabajo doméstico. De ahí la importancia de incluir este tipo de trabajo para el cálculo de la pobreza de tiempo.

El mayor número de horas trabajadas por los pobres de tiempo por miembro disponible para trabajo extradoméstico (o por ocupado), no se traduce en un mayor ingreso; éstos tienen un ingreso mensual por adulto equivalente⁴¹ de 2 369

⁴⁰ La medición de la pobreza de tiempo se enfrenta a la misma dificultad que la de ingreso, en el sentido de no poder diferenciar cómo se distribuyen las cargas de trabajo doméstico al interior del hogar. Por lo que, posiblemente, puedan existir personas pobres de tiempo en hogares que fueron clasificados como no pobres de tiempo.

⁴¹ Para obtener el ingreso por adulto equivalente, cada miembro del hogar se transforma, mediante un coeficiente, en un valor en términos de adultos equivalentes. Para su cálculo se determinan los requerimientos calóricos de distintos grupos de edad, sexo y tipo de actividad. Una vez obtenido el número de adultos equivalentes en el hogar, su ingreso se divide entre este número (véase: Boltvinik, 1999: anexo metodológico).

pesos contra 3 182 pesos de los no pobres de tiempo (pesos de agosto de 2000) (véase cuadro 9). Cabe hacer notar que mientras que 97.2% del ingreso de los pobres de tiempo proviene del trabajo (salarios, ganancias y autoconsumo), para los no pobres de tiempo este porcentaje es de 87.8%, dependiendo un poco más de las transferencias (12.2%, sobre todo jubilaciones e indemnizaciones, véase cuadro 10), aspecto que analizaremos más a detalle cuando veamos las diferencias urbano-rurales.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS POBRES DE TIEMPO

Una de las preocupaciones en el análisis de la pobreza de tiempo ha sido identificar aquellos hogares que se encuentran en desventaja en términos de disponibilidad de horas adulto en el hogar (en el enfoque de Vickery), o bien de los que sufren carencia de tiempo libre (en el enfoque de Boltvinik). Vickery (e implícitamente Whiteford y Hicks, 1993) supone que son los hogares monoparentales los que principalmente padecen carencia de horas adulto. Por otra parte, no considera, a diferencia de Boltvinik, que el tiempo dedicado al trabajo doméstico también depende de la disponibilidad de equipo para realizarlo. A la luz de los distintos enfoques de pobreza de tiempo, y ante el desconocimiento de este fenómeno en nuestro país, esta sección tiene como finalidades: analizar el perfil sociodemográfico de los pobres, contrastar este perfil con los supuestos antes mencionados y, de esta forma, identificar qué tipo de hogares (no sólo monoparentales) están en desventaja dada su carencia de tiempo libre.

El tamaño del hogar de los pobres de tiempo es ligeramente menor al de los no pobres de tiempo (4.2 contra 4.4 miembros en promedio). Si bien la diferencia no es sustancial, la estructura por edades es totalmente distinta. Los hogares pobres de tiempo tienen una menor disponibilidad de miembros en edad para realizar las tareas domésticas y extradomésticas (2.1 contra 3.2). Por otra parte, los pobres de tiempo tienen un promedio mayor de menores de hasta 10 años de edad (1.4 contra 0.7 de los no pobres por tiempo, véase cuadro 11), por lo que los requerimientos de cuidado de éstos es mayor. Sin embargo, como lo mencioné con anterioridad, el índice de carencia de algún servicio para el cuidado de menores es casi igual en ambos grupos (ligeramente mayor para los pobres de tiempo con 0.7886, contra 0.7870 de los no pobres de tiempo). Esto refleja la falta de oferta de servicios de guardería o maternal que enfrentan tanto los pobres como los no pobres de tiempo en nuestro país.

La pobreza de tiempo afecta en mucho mayor medida a los hogares nucleares que a los ampliados (53.4% y 34.2% de su población es pobre de tiempo,

respectivamente, véase cuadro 9).⁴² Los hogares nucleares tienen un porcentaje más alto de pobres de tiempo debido a que tienen un menor número de personas de entre 15 y 69 años de edad que pueden realizar tanto trabajo doméstico como extradoméstico.

No obstante, los hogares ampliados que son pobres de tiempo tienen una ITD más alta que los hogares nucleares en igual condición (con 0.7528 y 0.7050, respectivamente, véase cuadro 9). Esto se debe a que los primeros tienen una carencia de acceso a cuidado de menores más alta (con un índice CASCAM de 0.9460, comparada con 0.7588 en hogares nucleares pobres, véase cuadro 9). Ello puede deberse a dos factores: el primero, a que los hogares ampliados tienen un mayor número de adultos disponibles que pueden hacerse cargo de los menores; el segundo, y probablemente el más importante, es su bajo ingreso mensual (por adulto equivalente), el cual es mucho más bajo que el de los hogares pobres de tiempo nucleares (1 752.02 pesos contra 2 127.32, respectivamente) y, por tanto, existe una restricción financiera que impide llevar a los niños a maternal y guardería que, por lo general, son servicios privados.

Cabe mencionar que son los hogares unifamiliares los más afectados por la pobreza de tiempo (75.9%). Esto se debe a que al estar constituidos por una sola persona pueden rebasar muy fácilmente la norma máxima de trabajo doméstico y/o extradoméstico.⁴³ Por ejemplo, 33% de las personas que viven en este tipo de hogares trabajan 48 horas o más. Estas personas son clasificadas automáticamente como pobres al requerir tiempo adicional para trabajo doméstico. Asimismo, más de 30% de los hogares unipersonales resultaron con requerimientos de trabajo doméstico de media jornada o más a la semana. Esto supone que alrededor de un tercio de las personas en este tipo de hogares requiere dedicar al menos cuatro horas diarias de lunes a sábado a trabajo doméstico, por lo que, si trabajan extradomésticamente más de cuatro horas diarias, quedan clasificados como pobres de tiempo.⁴⁴

En cuanto a la pobreza de tiempo por tipo de jefatura en el hogar, tenemos que el porcentaje de población pobre es más alto en los de masculina (48.8%) que en los de femenina (45.4%, véase cuadro 12).⁴⁵ No obstante, la intensidad de la pobreza es ligeramente más alta en éstos últimos (de 0.49 contra 0.50).

⁴² Estos dos tipos de hogares concentraban 97.6% de la población en el 2000.

⁴³ En este tipo de hogares vivía tan sólo 1.8% de la población en el 2000.

⁴⁴ Cabría preguntarse si la norma que va de 0.3 a 0.7 jornadas (equivalente en horas semanales desde 14.4 hasta 33.6) para este tipo de hogares es muy alta. Si se observa el cuadro 9, se apreciará que los hogares unipersonales fueron agrupados con los de hasta tres miembros.

⁴⁵ En el 2000, 85.4% de la población vivía en hogares con jefatura masculina y 14.6% en hogares con jefatura femenina.

Por otra parte, la pobreza de tiempo se asocia más con el número de menores de hasta 10 años, dado que ésta aumenta en la medida en que crece la presencia de éstos en el hogar, indistintamente del tipo de jefatura (exceptuando los de jefatura femenina con tres o más menores, cuyo porcentaje es de 53.3% en comparación con el 63.5% en los hogares con dos menores, véase cuadro 12). Una posible explicación del menor porcentaje de pobreza de tiempo en hogares con jefatura femenina puede deberse a que el promedio de menores en el hogar es inferior al de los de jefatura masculina (de 0.7 contra 1.1, respectivamente).

La intensidad de la pobreza (ET) también tiende a ser mayor al aumentar el número de menores de hasta 10 años (con excepción de los hogares con tres o más menores y jefatura femenina). El valor de este índice varía de 0.36 en hogares sin menores con jefatura masculina, a 0.61 en los de jefatura femenina con dos menores en el hogar (véase cuadro 12). Como se puede observar en el cuadro 12, en los hogares que no tienen ningún menor, o tienen uno o dos, las intensidades de pobreza son más altas en los de jefatura femenina.

Una de las principales preocupaciones de Vickery era la desventaja en número de horas adulto disponibles de los hogares monoparentales (sobre todo los encabezados por mujeres), y que si éstos no eran pobres por ingreso no recibían compensación monetaria por dicha desventaja. Sin embargo, en México, la posible omisión de los hogares cuyo ingreso sea igual o mayor a la LP, pero que padecen pobreza de tiempo, afecta tanto a hogares encabezados por hombres como por mujeres. Si sólo consideramos la pobreza por ingreso, 66.8% de la población que vive en hogares jefaturados por hombres resulta ser pobre, porcentaje que sube a 73% cuando combinamos las variables de ingreso-tiempo. En el caso de los hogares con jefatura femenina, el porcentaje aumenta de 56.4 a 61.6%.

Por otra parte, la disponibilidad de adultos para trabajo doméstico y extradoméstico no es sustancialmente distinta según el sexo del jefe del hogar. En los hogares con jefes masculinos y con presencia de menores de hasta 10 años, hay 2.7 miembros de entre 15 y 69 años de edad, de los cuales 1.5 pueden dedicarse a trabajo extradoméstico; en los hogares jefaturados por mujeres los valores son casi los mismos (2.6 y 1.4, respectivamente). No obstante, el primer tipo de hogares tiene un número mayor promedio de menores de hasta 10 años (1.9 contra 1.7).

Otra de las características de la pobreza de tiempo es que tiene una estrecha relación con la edad del jefe. Como se ve en el cuadro 13, en los hogares en los que el jefe tiene entre 12 y 30 años de edad, 71.5% de la población padecía pobreza de tiempo; esta proporción baja rápidamente hasta un mínimo de 27.8% a medida que nos movemos a edades más altas del jefe del hogar (véase cuadro 13). No obstante, para los hogares con jefe de 61 años o más, el porcentaje vuelve a subir a 43.5%, porque cae drásticamente el número promedio de personas

disponibles para el trabajo extradoméstico. Por otra parte, la intensidad de la pobreza de tiempo (ET) es más alta para los hogares más jóvenes, debido sobre todo a que tienen un menor número de miembros disponibles para trabajo extradoméstico (véase cuadro 13).

Finalmente, quiero referirme a las diferencias de la pobreza de tiempo en el ámbito urbano y rural. Este tipo de pobreza afecta en mayor grado a las zonas rurales, tanto en términos de porcentaje de población pobre (50.5% contra 47.6% en las urbanas) como en intensidad de la pobreza de tiempo (0.5420 contra 0.4727, véase cuadro 9). Los pobres de tiempo en las áreas rurales tienen una mayor intensidad de trabajo doméstico y, por tanto, mayores requerimientos de tiempo de trabajo doméstico (con un ITD de 1.08 contra 0.59, y RTD de 1.11 jornadas contra 0.97 en las áreas urbanas, véase cuadro 9). Una vez más encontramos que no existe una diferencia importante en lo que se refiere a la carencia de acceso a cuidado de menores de hasta 10 años de edad, ya que en el ámbito rural la intensidad de este indicador es de 0.80 contra 0.78 en el urbano. Asimismo, a pesar de que el número promedio de miembros de entre 15 y 69 años de edad es casi el mismo para los pobres de tiempo en las áreas rurales y urbanas, el número de miembros excluidos para trabajo extradoméstico es mayor en las primeras. Como consecuencia, el número de horas trabajadas por miembro disponible en el hogar es más alto en las áreas rurales (75.9 horas a la semana contra 71.3 en las urbanas).

Las diferencias entre pobres y no pobres de tiempo en el ámbito urbano son consistentes (es decir, los pobres tienen una ITD y un promedio de horas trabajadas por miembro disponible más alto que los no pobres de tiempo), en cambio en el rural, los hogares pobres de tiempo tienen una intensidad de trabajo doméstico prácticamente igual a la de los no pobres de tiempo (1.08 contra 1.01, respectivamente). Lo que hace la diferencia entre ambos tipos de hogares es el bajo número de horas trabajadas por miembro disponible en los hogares no pobres (véase cuadro 9).

No obstante no ser pobres de tiempo, las condiciones de vida de las personas en el medio rural son, en promedio, muy precarias. Este grupo poblacional tiene un ingreso mensual promedio de 1 115 pesos por adulto equivalente, ligeramente por debajo del de los pobres de tiempo rurales (1 128 pesos).⁴⁶ Es importante resaltar que sólo en el ámbito rural los no pobres de tiempo tienen ingresos inferiores a los pobres de tiempo. Probablemente, los no pobres de tiempo en el ámbito rural se enfrentan a una marcada falta de acceso a actividades generadoras de ingreso.

En el ámbito urbano, a pesar del menor número de horas trabajadas promedio en los hogares no pobres de tiempo, su ingreso mensual por adulto equivalente es sustancialmente mayor al de los pobres de tiempo (3 755.20 y 2 762.84 pesos, respectivamente, véase cuadro 9). En el medio urbano, la población depende más del ingreso por trabajo, éste representa 98.4% del ingreso total de los pobres de tiempo y 88.5% del correspondiente ingreso total de los no pobres de tiempo. En cambio, en el medio rural, estos porcentajes son de 88.5% y 80.2%, respectivamente. Otra diferencia importante es que mientras que en el ámbito urbano el autoconsumo sólo representa 1.6% del ingreso de los pobres de tiempo, en el rural constituye 5.5%. En el ámbito rural son importantes también otras fuentes de ingreso, como las becas recibidas de organismos gubernamentales y no gubernamentales y el ingreso proveniente de otros países, que en total suman 7% del ingreso total de los pobres y 19% del de los no pobres de tiempo. En cambio, en el medio urbano, estas fuentes representan 1.2% y 2.3%, respectivamente. Los no pobres de tiempo en el medio rural son los que tienen una mayor diversidad de fuentes de ingreso distintas a las del trabajo (véase cuadro 10). Esta situación influye para que, a pesar de que tienen pocas horas trabajadas, su ingreso sea similar al de los pobres de tiempo.

LA CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS POBRES Y NO POBRES DE TIEMPO

En concordancia con la distinción entre pobres y no pobres de tiempo, la participación laboral de los miembros en edad de trabajar (de 12 años o más) era de 65.9% y de 47.5%, respectivamente, en el 2000. La mayor participación laboral de los pobres de tiempo se observa tanto en hombres como en mujeres. Así, la tasa de participación masculina era de 83.0% para los pobres de tiempo y de 70.3% para los no pobres de tiempo y la femenina de 49.8% y de 27.5%, respectivamente. Aun en el caso de los hogares en los que hay presencia de menores de hasta 10 años de edad, la participación femenina es más alta para los pobres de tiempo (45.7% contra 22.6%).

Dada la alta participación en el mercado de trabajo de los pobres de tiempo, su población inactiva representa tan sólo 34.1% de la de 12 años y más, en comparación con 52.5% en los hogares no pobres de tiempo. Asimismo, los pobres de tiempo tienen un menor porcentaje de miembros en edad de estudiar (entre 6 y 25 años de edad) dedicados exclusivamente a esta actividad (12.2% contra 18.1% de los no pobres de tiempo).⁴⁷

⁴⁷ Esto es a pesar de que el peso de este grupo de edad en el total, es similar en ambos grupos (41.1% y 43.3% de población en los pobres de tiempo y no pobres de tiempo, respectivamente).

⁴⁶ También está muy por debajo de la LP utilizada en el MMIP para zonas rurales (1 693.6 pesos).